

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

INFORME DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DEL APEADERO (TOCINA), SEVILLA

M.C. FRANCO ANGULO

PRECEDENTES Y SITUACION

Durante 1989-1990 se ha estado llevando a cabo por un equipo de 3 arqueólogos¹ la prospección arqueológica del término municipal de Tocina, con el objetivo de establecer la evolución histórica del mismo, dentro del marco general de la ocupación humana de la orilla izquierda del Guadalquivir en su curso medio.

Uno de los resultados de la prospección fue la localización de unos restos constructivos asociados a cerámicas de cronología indefinida, dentro de un perfil artificial de 38 m. de largo y entre 1,30-1,60 de altura.

El lugar nos pareció de interés dada la posibilidad de que pudiese corresponder, según los pocos datos conocidos, al poblamiento medieval del término, por lo que se decidió solicitar el correspondiente permiso de excavación.

Esta ha sido financiada por el Ayuntamiento (PER), aportando además el material de obra. La Delegación Provincial de Cultura ha aportado a su vez, el material técnico.

Las obras se han realizado entre los días 2 de julio y 14 de agosto de 1990.

El yacimiento se sitúa en las afueras del casco urbano del pueblo de Tocina, pasada la vía del ferrocarril, en una parcela ubicada entre ésta y la carretera a Guadajoz. Se destaca como una pequeña elevación debido a los rebajes producidos a su alrededor. También poco a poco la parcela ha sido rebajada verticalmente de NE a SW dejando al descubierto los restos constructivos que han dado lugar a la intervención. Igualmente ha sufrido desmontes en horizontal de al menos 30 ó 40 cm. (Fig. 1 A y B).

Ha sido utilizada en los últimos años para pastoreo y cultivo de cereales.

Sus coordenadas geográficas son: 30STG591661 UTM.

METODOLOGIA

El planteamiento metodológico ha estado en función de obtener dos objetivos básicos:

- Establecer la naturaleza y cronología del yacimiento.
- Delimitar su extensión para establecer una zona cautelar a su alrededor si fuese conveniente.

En atención a esto se decidió establecer un sistema de coordenadas con abscisa NE-SW y ordenadas NW-SE aproximadamente, de modo que toda la parcela quedase cuadrículada permitiendo en todo momento tener ubicados los cortes o zanjas dentro de un plano general.

El primer trabajo acometido fue la limpieza y perfilado del talud donde se observaban los restos constructivos. Presentaba un estado lamentable con varios desplomes debidos probablemente a las fuertes lluvias del invierno, que habían afectado a varias estructuras.

Este trabajo tenía que ser previo a cualquier otro, pues nos daría una visión clara de los restos existentes y por tanto una idea de donde empezar a situar los primeros cortes.

Para esto se seleccionaron aquellos puntos que parecían los más propicios para la existencia de estructuras tales como los situados frente a los sillares, por la posibilidad de que se situasen ahí muros perpendiculares a ellos.

Se abrieron según este criterio E1 y G-1. Pero la falta de estructuras en ellos, nos decidió a ubicar los restantes cortes sobre el mismo perfil.

Los cortes presentan medidas de 4 x 4 m., excepto aquellos que por estar sobre el perfil encuentran su límite NE en él.

Localizados en estos sondeos diversos restos constructivos, procedimos a establecer 3 zanjas-sondeos de NE a SW y de NW a SE para delimitar la extensión del yacimiento.

De NE a SW una zanja, F, de 16 m. de largo x 1 m. de ancho, y la B de 14 x 1 m. En ambos casos hubo que limitar las dimensiones en longitud para no invadir terreno de uso público.

Entre estas dos zanjas se estableció una tercera doble de SE a NW de 12 x 1 y 9 x 1 m. respectivamente (Zanja EDC/3-4) (Fig. 2).

El punto 0 se situó arbitrariamente a 2,06 m. sobre la curva de nivel de 25 m. que coincide con el firme de la carretera a Guadajoz. Por tanto las cotas serán siempre negativas aunque por comodidad se expresen en positivo en los planos.

ESTRATIGRAFIA

En líneas generales es homogénea para toda la excavación.

Nivel 1. Tierra de labor o superficial, con una potencia media de 10-30 cm.

Nivel 2. Tierra parda compacta, con escasos nodulitos de cal. Aporta la mayor parte del material arqueológico.

Nivel 3. Tierra de color marrón intenso, compacta, con escasos nodulitos de cal.

Nivel 4. Tierra de color marrón intenso con abundantes nódulos de cal. En el lugar se la denomina confetillo.

Los niveles 3 y 4 sirven de asiento a la mayor parte de los restos constructivos, aportando material muy escaso, pueden considerarse como tierra virgen.

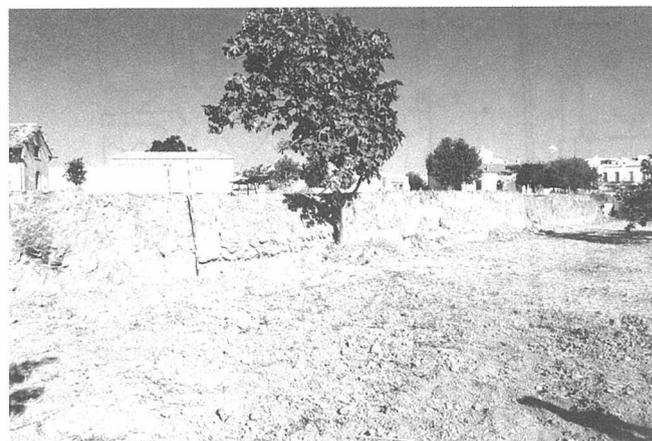
Nivel 5. Tierra limosa de color ocre-amarillento muy intenso. Aparece siempre por debajo de los -2m. de cota. Es tierra virgen.

EL PERFIL SE-NW (Fig. 3)

Describiremos rápidamente los elementos más destacados de él.

A los 8 y 14,60 m. respectivamente del comienzo del perfil se sitúan dos sillares de piedra alcoriza, entre los cuales se alinean en sentido ligeramente ascendente, 2 hiladas -inferior y superior- de piedras y guijarros. Bajo ellas se ha dispuesto una capa de pequeños guijarros. El último tramo de la estructura se des-

FOTO 1. Vista general del perfil SE-NW antes de comenzar la excavación.



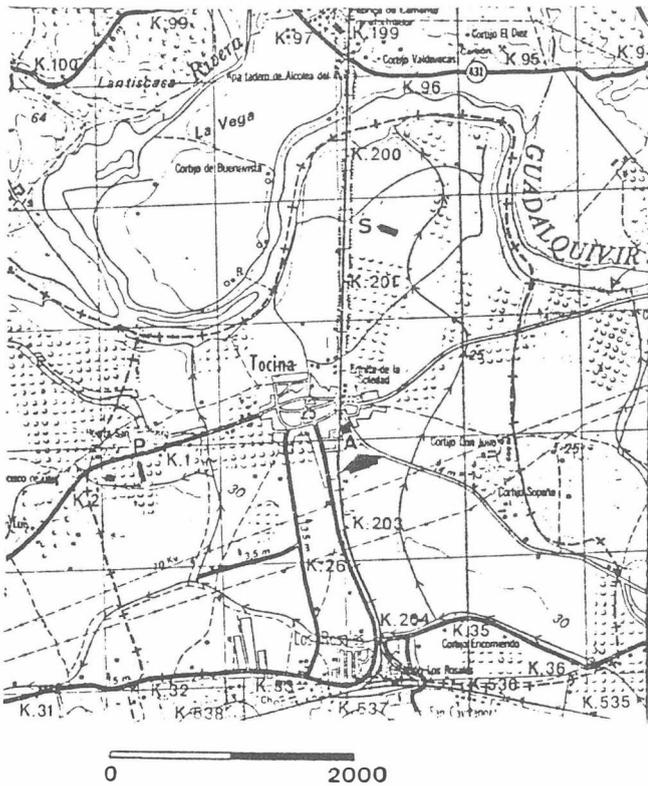
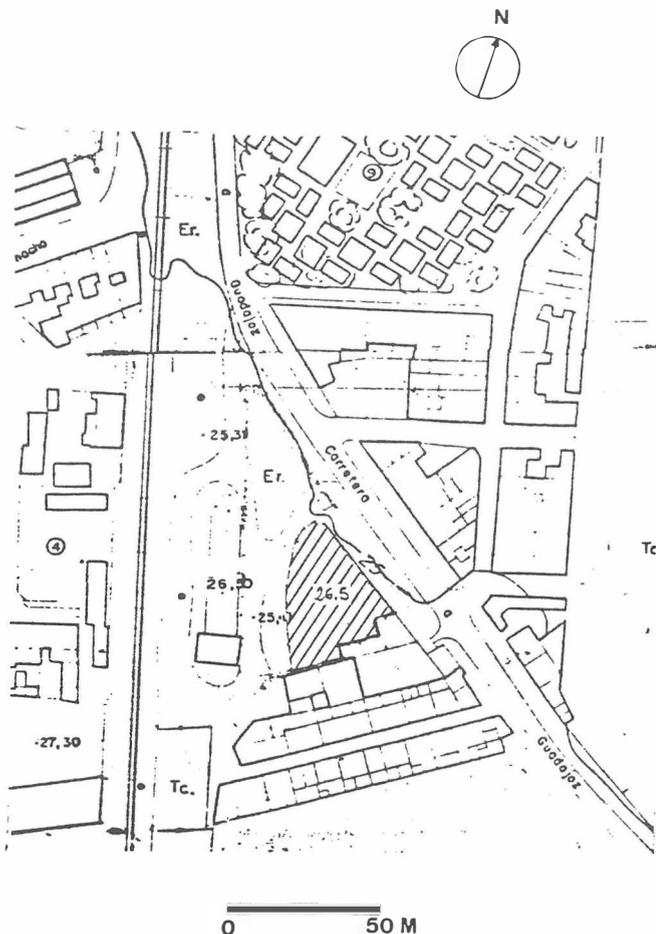


FIG. 1A. Entorno geográfico del yacimiento; A: yacimiento del Apeadero; P: yacimiento de Paco Pozo; S: yacimiento de Las Suertes;

FIG. 1B. Situación del yacimiento dentro del casco urbano de Tocina.



plomó al hacerlo el perfil, dejando al descubierto un conjunto de cascotes y restos cerámicos. Esta zona corresponde a los cortes abiertos G-2 y E-1.

Entre el último sillar mencionado y una piedra ligeramente escuadrada de grandes dimensiones se ubica otra alineación: una hilada inferior de piedras calizas ajustadas entre sí con pequeños fragmentos de lajas de pizarra y piedrecillas. Se superpone a ésta una línea de lajas dispuestas horizontalmente. Sobre ella vuelven a situarse grandes piedras. De igual modo, la primera parte de este conjunto se vino abajo por efectos de la lluvia. Corresponde a los cortes E-1 y D-1.

Tras un breve espacio donde se interrumpen los restos constructivos se presentan nuevamente lajas de pizarra horizontales, asentadas sobre piedras calizas (cortes D-1 y C-1).

CORTES Y ZANJAS (Fig. 4)

Destacaremos solamente los de mayor interés.

E-1. Tras el nivel 1, a -1,10 m. comenzamos a bajar la tierra parda compacta en todo el corte. A -1,24 se detecta el sillar y la cimentación adosada a él que recorre el perfil NE (ya descrita).

En la parte superior del nivel natural 2, apenas hay material, pero al ir profundizando se localizan tejas, ladrillos, téglulas, cerámica común, huesos y bastantes almejas de río, concentrándose estos restos en la parte central del corte.

A -1,38/-1,47 m. se sitúa una cimentación perpendicular al sillar de 50 cm. de ancho fabricada con una sola capa de lajas de pizarra dispuestas horizontalmente. Formando ángulo recto con ella, a -1,44 m., aparece otra, muy deteriorada y de factura menos cuidada, formada por una capa de piedras calizas y guijarros, de 55 cm. de ancho; se pierde y vuelve a aparecer ya en

FOTO 2. Detalle de la cimentación del perfil SE-NW en el corte G-2.



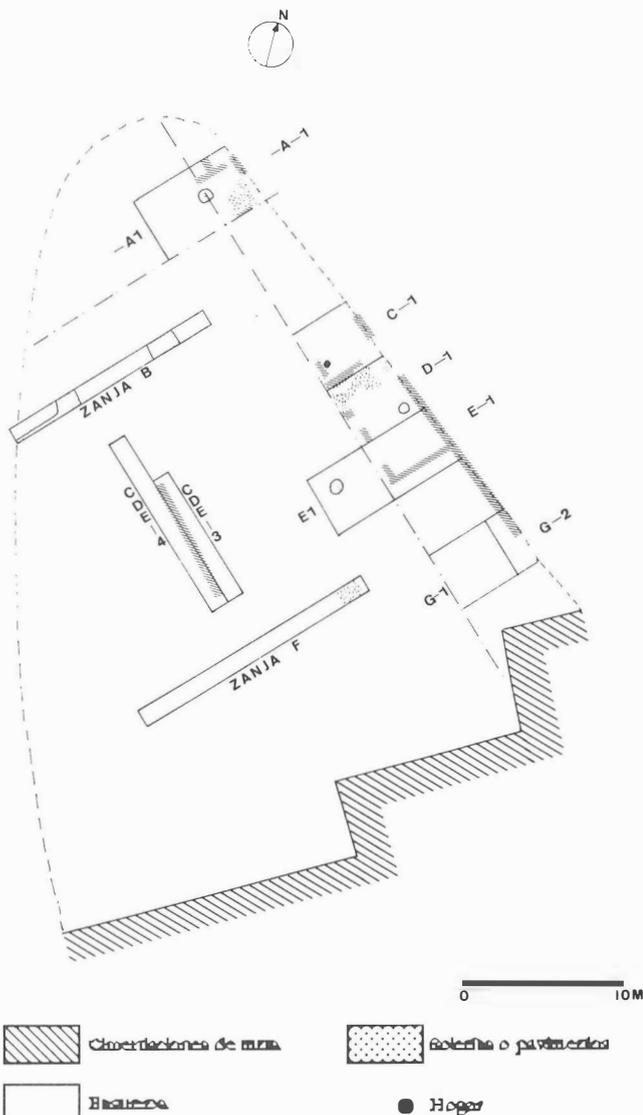


FIG. 2. Ubicación de cortes y zanjas. Principales estructuras aparecidas.

D-1, con una fábrica igual a la primera, pero asentada en este caso sobre un bloque de signinum y piedras.

Las 3 cimentaciones mencionadas descansan sobre tierra marrón compacta (nivel 3) que aparece a una cota entre -1,40-1,50 m.

En este nivel 3 se reduce considerablemente la presencia de restos cerámicos, óseos... A los pocos cm. va apareciendo la tierra virgen o confetillo (nivel 4).

D-1. Recién comenzado el nivel 2, se descubre perpendicular al perfil SW una cimentación de muro de una sola capa de piedras calizas distribuidas en 3 filas con un relleno interior de cascotes, de 60 cm. de ancho y cota -1,15 m.

A -1,20/-1,25 m. se extiende por el lado NW del corte un pavimento de guijarros apisonados. Su desmonte muestra que para su asiento se dispuso sobre la tierra parda una capa de restos variados: bloques de opus signinum grandes y medianos, piedras, ladrillos y en algunas partes un piso de fragmentos cerámicos muy pequeños.

A -1,28 se detecta en el perfil NE, la cimentación que viene recorriéndolo (ya descrita), y de 60 cm. de ancho. Asociada posiblemente a su capa inferior, es decir, la constituida por lajas de pizarras horizontales, se sitúan los restos de una solería de ladrillos (-1,52) que asienta directamente sobre tierra marrón compacta (nivel 3).

Desde la esquina S se extiende hacia todo el corte la tierra virgen (nivel 4), asentado en ella, en el lado NW, ocupando la

misma posición que el primer pavimento aparece uno segundo de los mismos caracteres (-1,60/-1,69).

En el ángulo E excavado en el confetillo, se sitúa un hoyo o pozo, aproximadamente circular, de 1 m. de diámetro y cotas (-1,73/-2,15 m.), que contenía un relleno de tierra suelta, cascotes, fragmentos cerámicos y restos óseos.

C-1. Se abre el corte dejando un testigo al SE. A los pocos cm. de comenzar el nivel 2 se constata un derrumbe que ocupa todo el corte, presenta tejas en gran número, téglulas y ladrillos en menor proporción.

Al bajarlo se localiza la cimentación de un muro que corre paralelo al perfil SW, constituido por una sola capa de piedras que forman dos filas paralelas, entre las que se disponen cascotes variados. Su ancho es de 60 cm. y su cota -1,17 m.

A -1,37 m. ante la estructura descrita se sitúa un hogar, que muestra una tierra endurecida y quebrada por el calor. A su alrededor se hallaron restos de carbonillos, arcilla cocida...

Se detecta el nivel 3 a -1,55 m. buzando de SW a NE, dando fin al nivel 2 que ha aportado escasos restos cerámicos. Sin embargo hacia el perfil NW se extiende un nivel de tierra cenicienta con carboncillas, al que se asocian restos cerámicos relativamente abundantes (-1,51/-1,66).

A la última cota señalada se alcanza la cimentación del perfil NE (ya descrita), con un ancho de 60 cm. y sustentada directamente sobre la tierra marrón (nivel 3).

Desde -1,77 tenemos el confetillo, buzando igualmente de SW a NE.

Se desmonta el testigo SE y se descubre asentada sobre el nivel 4 una cimentación de muro, perpendicular a la primera aparecida de 55 cm. de ancho y 40 cm. de alto (constituida por cuatro capas de piedras y lajas). Se introduce en el perfil SW. Su cota inicial es de -1,40 m.

FOTO 3. Detalle de la cimentación del perfil SE-NW en el corte D-1.
FOTO 4. Vista general del corte E-1, en primer término.



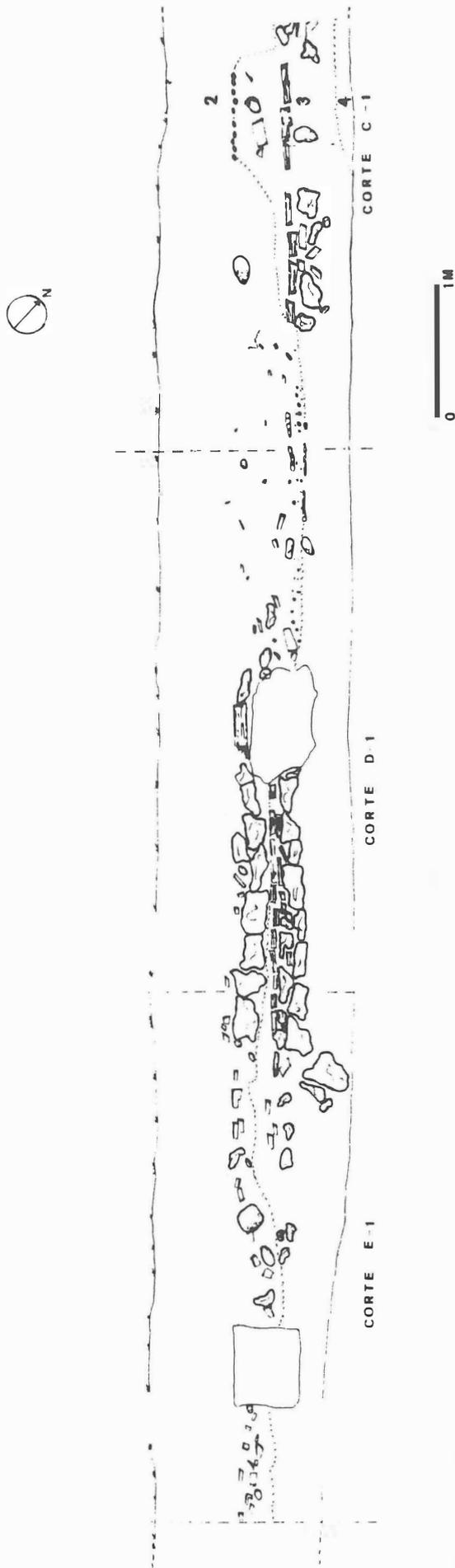


FIG. 3. Perfil SE-NW. 2. Nivel 2; 3. Nivel 3; 4. Nivel 4.

Sobre ella, aparece una segunda, más estrecha de 30 cm. de ancho, fabricada con una sola capa de piedras, restos de signinum alineados en dos filas. Su dirección aproximada es SW-NE, ocultando de forma parcial la cimentación inferior.

Otros Cortes. Los hallazgos en G-2 y -A-1 son similares a los descritos, pero están peor definidos. En -A1 y G-1 no se detecta ninguna estructura, sólo aporta material, básicamente cerámico. En E1 se localiza un pozo-basurero excavado en la tierra coneftillo, de 1 m. de profundidad, que contenía numerosos restos óseos.

Zanjas. En cuanto a las zanjas es interesante reseñar que en la B se detectaron lo que parecen ser dos áreas de deposición de material de desecho o basureros, excavados en la tierra virgen. Se configuran como una bolsa de tierra gris-cenicienta con carbonillos, y con un importante acumulo de material cerámico, óseo y malacológico.

LAS ESTRUCTURAS (Fig. 4)

En el conjunto de estructuras (cimentaciones y pavimentos) aunque parciales y fragmentados pueden detectarse varias fases constructivas. Plantearemos una posible reconstrucción de estas fases y de los espacios de habitación que delimitaron, aunque sea a grandes rasgos, sin que esto implique un valor cronológico o cultural para cada una de ellas ya que no ha sido posible detectar niveles de habitación bien definidos y sellados por sole-rías o pavimentos completos.

La *primera fase*, correspondería a aquellas cimentaciones asentadas sobre tierra virgen, caracterizadas por presentar un tipo de fábrica que combina una preparación previa a base de piedras calizas cuyos intersticios aparecen colmatados con tierra y fragmentos cerámicos, sobre los que se superponen lajas de pizarra horizontalmente dispuestas, que junto con los sillares intercalados a cierta distancia, confirmarían varios espacios de habitación.

La presencia de sillares es la principal guía para reconocer los límites de las estancias, actuando como refuerzo en las esquinas, aunque no siempre hayan perdurado ni éstos ni los muros perpendiculares a ellos.

Esta primera fase sufrió remodelaciones, utilizando una técnica menos depurada, pero manteniendo la cota.

La *segunda fase* estaría representada por las cimentaciones (y pavimentos superiores) que aprovechando los existentes se superponen a ellos manteniendo el mismo espacio ya definido.

Se caracteriza por un tipo constructivo menos elaborado que consiste en la alineación de dos filas de guijarros y piedras entre los cuales se disponen cascotes.

Ambas fases tienen en común el empleo para la construcción de materiales de acarreo, extraídos de algún otro yacimiento, posiblemente romano, que se encuentre en las cercanías (a pocos km. de la excavación, siguiendo la carretera a Guadajoz, en dirección Carmona, se localizaron restos romanos).

Los elementos más claramente reaprovechados son los sillares y restos de signinum, que forman parte de las cimentaciones, o que constituyen el asiento o cama de uno de los pavimentos de guijarros. Concretamente en éste, se hallaron no solo los fragmentos de este opus sino también, entre los cascotes, una base de ánfora Dressel 20 y sigillata sudgálica.

Entre los espacios que se han podido definir más claramente están los denominados H1, H2 y H3.

H1 es una estancia o habitación rectangular de 4 x 3 m., con un pozo u hoyo en la esquina N y restos de una solería de ladrillos.

H2 debe presentar unas medidas similares, aunque no la conocemos entera. En su esquina S se sitúa un hogar.

H3 es un espacio bastante diferente, estrecho y alargado, que debía continuar hacia el SW y NE, según indican los pavimentos que se introducen bajo el perfil SW y que alcanzan hasta el mismo perfil NE. Podría tratarse de una zona de paso, que se mantuvo como tal durante las dos fases constructivas.

Peor definidas quedan otras dos posibles estancias en G-2 y -A-1.

LOS RESTOS MATERIALES (Fig. 5)

La excavación ha aportado una significativa cantidad de materiales, básicamente cerámicos (más de 800 fragmentos), aparte se ha considerado el material óseo y malacológico relativamente abundante.

El material corresponde en su mayor parte al nivel 2 y a la zanja B.

El cerámico, que será el que detallamos ligeramente puede encuadrarse en su totalidad en la categoría de cerámica común.

Para su estudio se ha optado por seguir el criterio analítico propuesto por Bazzana, para lo que se ha dividido el material en formas abiertas y cerradas, más un apartado de diversos, y luego un criterio formal-funcional, del tipo establecido por Roselló.

Formas Cerradas

Presentan un predominio numérico notable dentro del conjunto cerámico del yacimiento, así como la mayor variedad de tipos o series. Son principalmente ollas o marmitas, vasos de almacenamiento, jarras... y cántaros.

Serie olla o marmita

Es en fragmentos representativos la serie más abundante.

Se caracterizan por ser vasos de pastas preferentemente marrones, en una amplia gama. Con desgrasantes medios o finos.

En cuanto a la técnica de fabricación pueden distinguirse, a torno y a torneta.

El acabado en ocasiones no existe dejando la pieza con aspecto grosero, abultaciones o grietas. Raramente se detecta una cubrición exterior con engobe. Con frecuencia presentan zonas quemadas o ennegrecidas por su contacto con el fuego.

Tipológicamente hay dos tipos básicos:

- Vaso de cuerpo globular u ovoide que pasa sin un cuello diferenciado, a un borde vuelto hacia afuera en mayor o menor grado, con múltiples variantes en relación con el perfil de su labio. Presenta similitudes con las formas romanas y tardorromanas presentadas por Vegas como olla de borde vuelto hacia afuera. También hay paralelos entre la llamada cerámica de época visigoda y en sitios islámicos.

- Formalmente es un jarro, con pico vertedero, y un asa. Es poco frecuente, sólo algunos ejemplares. Tienen su precedente en época visigoda, manteniéndose hasta época califal (Fig. 5 D).

Serie vaso de almacenamiento

Tipo tinaja. Aparecen fragmentos en gran cantidad. Son de tamaño considerable a juzgar por el grosor de sus paredes (2,5-3 cm.), aunque puede haber vasijas más pequeñas.

Las pastas son pardas o marrones rojizas de tono intenso, con abundantes desgrasantes, mica y cuarzos, de tamaño grueso.

Es posible que dado su gran tamaño se realizaran a mano, excepto el borde que se presenta bastante regularizado.

El tratamiento exterior puede ser nulo, apareciendo con un aspecto grosero o bien estar alisados, o llevar decoración incisa (a base de líneas paralelas que se cruzan), o plástica (cordones con decoración digital).

Serie jarra-ita/jarro-ito

Agrupamos aquí cuatro tipos muy similares, que se diferencian en el tamaño y presencia de una o dos asas. La serie está abundantemente representada.

Son vasos a torno, de pastas, claras, con desgrasantes de caliza o mica, finos o muy finos.

Llevan en ocasiones como parte de su acabado o decoración un engobe sobre el que a veces se sitúa una decoración pintada.



FIG. 4. Planta de los cortes E-1, D-1 y C-1. En tramas, la segunda fase constructiva, superponiéndose a la primera.

Hay dos tipos:

- Pequeñas jarritas de cuerpo piriforme o globular, que se estrecha para formar un gollete, con una o dos asas. Son propias de época visigoda. Tienen sus paralelos más cercanos en otro yacimiento del término de Tocina (Las Suertes) a solo pocos km. del Apeadero (Fig. 1 A y Fig. 5 G).

- Vaso de base plana, cuerpo globular, a veces estriado en su parte baja, cuello bien diferenciado, generalmente cilíndrico y labio variado. Con una o dos asas. Suelen llevar decoración pintada con motivos simples a base de trazos verticales u oblicuos agrupados de 3 en 3 más o menos paralelos, meandros, gotas... Se relacionan con formas islámicas con paralelos tipológicos y decorativos abundantes, desde época emiral o califal.

Serie cántar ●

Son vasos a torno de pastas claras, con desgrasantes finos o muy finos de mica o caliza.

No se han localizado formas completas, pero se caracterizan por su cuello cilíndrico y borde recto que se espesa al exterior.

Formas abiertas

El porcentaje de éstas respecto a las cerradas es considerablemente menor. Encuadramos aquí atafiores y alcadafes.

Serie atañor

Es poco numerosa. Agrupa a vasos de diámetro amplio entre 20 y 25 cm. Son a torno, de pastas claras, con desgrasantes finos o muy finos (mica, caliza, cuarzo).

Pueden definirse dos tipos según su acabado o decoración:

- Aquellos en que ésta no existe. Parecen corresponder a tipos de tradición tardorromana (imitación de sigillata).

- Los que presentan algún tipo, ya sea bruñida, con engobe y pintura o vidriada; decoraciones que se encuadran en momentos islámicos tempranos, sobre todo la bruñida. Responden al tipo de cuenco de paredes más o menos altas, sin reborde (Fig. 5 K).

Serie alcadafe o lebrillo

Este grupo es más abundante que el de los atafiores.

Se caracterizan por ser vasos de pastas pardas o rojizas, pero de tono muy intenso. Los desgrasantes son finos o medianos, de cuarzo, caliza o mica.

El tratamiento exterior suele ser nulo, presentando un aspecto grosero, pero al interior están alisados. Nunca llevan decoración.

Son recipientes grandes con diámetros entre 30 y 50 cm. y altura entre 7 y 9 cm. La base siempre es plana, quedando bien diferenciada del resto del cuerpo. Este tiene las paredes abiertas y el borde presenta variaciones.

Otras series

Se incluyen aquí tipos como los arcaduces, candiles y tapaderas. Todos ellos escasamente representados.

El conjunto responde en lo esencial a tipos islámicos aunque se detectan algunos elementos que forman parte de la tradición tardorromana o visigoda, incluso con tipos transicionales entre ambos mundos.

La presencia aunque exigua de imitaciones de sigillata clara nos habla de un mundo tardorromano donde han desaparecido las importaciones africanas (fines s. VI-VII) y el nutrido repertorio de formas abiertas de las sigillatas tardías.

En el otro extremo, la escasa presencia de formas abiertas de mesa (que caracterizan el utillaje islámico a partir del s. X y principios del XI) nos remite a momentos no muy avanzados dentro del mundo andalusí. Contrariamente nos encontramos con un conjunto donde predominan las formas cerradas (recuerdo del mundo hispano-godo). Esta ausencia nos indica la reducción del repertorio formal a los tipos más elementales y aptos para un uso plurifuncional.

La existencia de formas de época visigoda, ollas, jarritas, nos sugiere igualmente un momento en el que el mundo islámico presenta aún pervivencias anteriores. Que estas perduraciones afecten básicamente al conjunto más utilitario no es de extrañar puesto que su permanencia se relaciona directamente con la conservación de la utilidad para la que fueron concebidas.

Este aspecto antiguo dentro del momento musulmán, podría sin embargo estar acentuado por las propias características del yacimiento, un hábitat rural de escasos recursos económicos, según se desprende de la pobreza de los materiales constructivos, y donde algunas de las producciones más comunes son caseras, como se deduce del uso de la torneta para los recipientes de cocina, aunque se deja notar la presencia de talleres locales a través de las cerámicas de más calidad del conjunto, las jarritas con decoración pintada y las especies bruñidas.

Sin embargo, la mínima presencia de vidriados (1 solo fragmento correspondiente a un atañor) indicaría que estamos en un momento en que su uso no está aún muy extendido o generalizado (se sitúa en el s. IX la fecha de comienzos del mismo, aunque eso no implica que se utilice en todos los lugares desde ese momento). Si consideramos además que nos encontramos en un contexto geográfico privilegiado, en el camino entre Sevilla y Córdoba, dos puntos básicos del poder islámico es extraño pensar que la zona quedase al margen de los circuitos comerciales de la producción vidriada, a no ser que estemos en un momento en que esta producción y comercialización sea aún incipiente.

Estas consideraciones no son en modo alguno definitivas por sí mismas, como para apuntar una cronología segura para este grupo cerámico, pero a falta de elementos guía, tales como cerámicas de lujo, bien estudiadas y datadas, podríamos hablar de momentos en torno a los siglos VIII-XI d.C. para estas producciones.

VALORACION GLOBAL

Los restos excavados corresponden básicamente a un hábitat rural árabe de la primera época. Encuadrarlo dentro del poblamiento general de la zona no es fácil, pues los datos conocidos son escasos.

Por las fuentes islámicas sabemos que Tocina era cabeza de uno de los distritos o iqlim de la Cora de Sevilla; en él, por primera vez se enarboló la bandera de Abderramán I, cuando éste subía por la orilla izquierda del río desde Sevilla a Córdoba. Así lo afirman Ibn al-Kutiya y el anónimo de Ajbar Machmua. Sin embargo, otro autor, Yaqut, aplica el topónimo de Tocina explícitamente a un núcleo de población y no al iqlim (Valencia, 1988, 41-49). El territorio de éste diferiría del actual término municipal, abarcando las dos orillas de río (Arjona, 1976, 57).

De las fuentes cristianas se deduce que, desde su reconquista a los musulmanes estuvo despoblada, comenzando de nuevo su poblamiento de la mano de la Orden de San Juan de Jerusalén. En 1248 cuando Fernando III camino de Sevilla reconquistó la zona, posiblemente hizo donación de estas tierras a la Orden de modo verbal; en 1253, este compromiso oral fue ratificado por Alfonso X mediante la expedición de un privilegio, datado en Sevilla, en diciembre de ese año (Rodríguez, 1990, 80). Desde estas fechas hasta mediados del XIV, no hay datos acerca de su repoblación, ni del territorio cedido, que según parece coincide aproximadamente con el del actual término municipal (Rodríguez, 1990, 82).

Arqueológicamente sin embargo, apenas hay constancia de la presencia árabe y primera cristiana tras la repoblación. Desconocemos la ubicación y características de este núcleo de población citado en los textos como Tustana o Tusatana, etc.

Gracias a una labor de prospección arqueológica (Jiménez, 1990) se conocen hasta el momento 3 yacimientos islámicos en el término municipal que nos ocupa.

El primero Paco Pozo, situado en la carretera de Cantillana a Tocina, se ha manifestado como un asentamiento romano reutilizado en el momento musulmán.

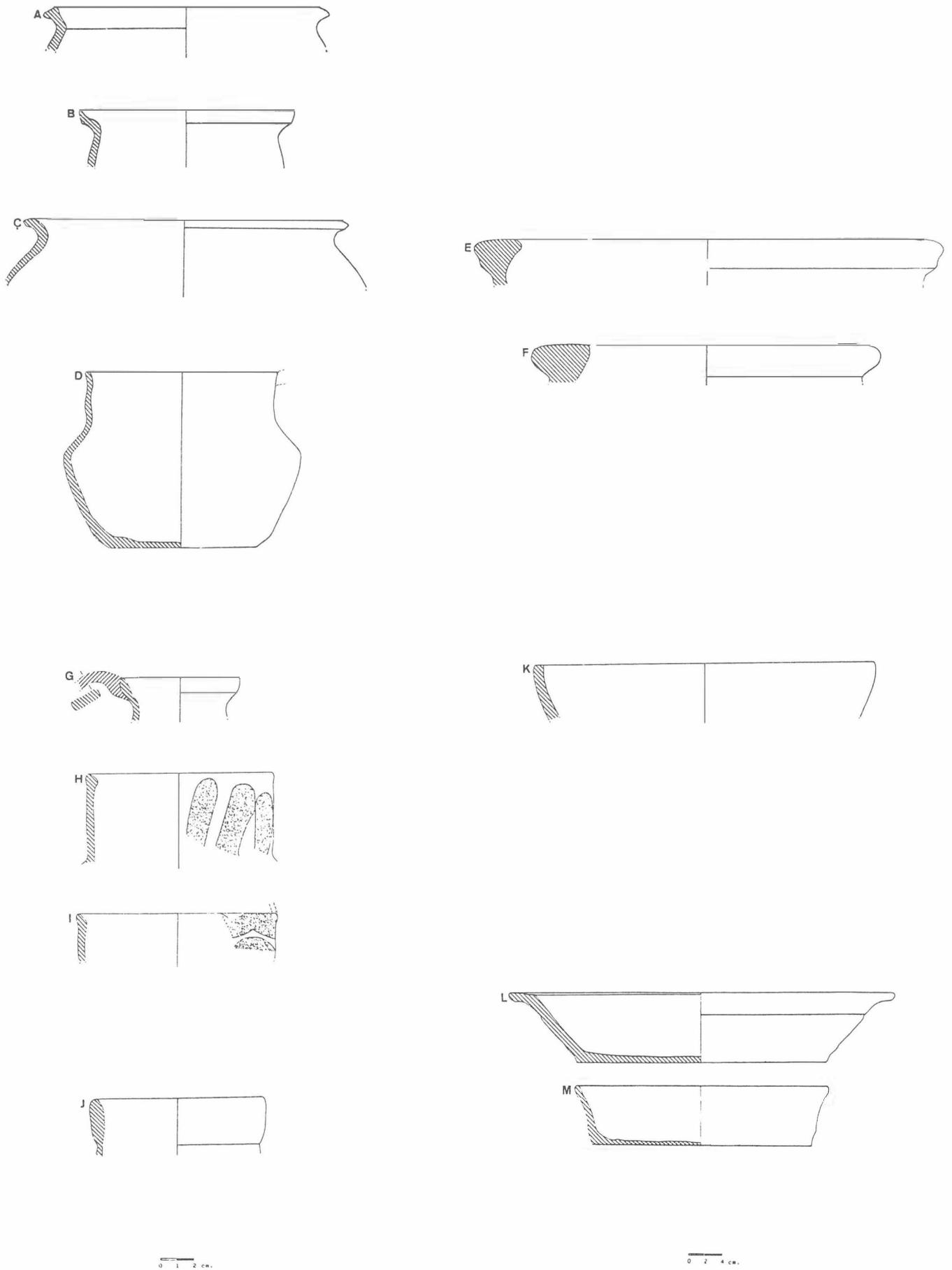


FIG. 5. Selección de material cerámico. A, B, C, D: Ollas o marmitas. E, F: Vasos de almacenamiento. G, H, I: Jarritas. J: Cántaro. K: Ataífor. L, M: Alcadafe o lebrillo.

El segundo, Las Suertes, situado a 1,5 km. del excavado, siguiendo la línea férrea, y en el que se han detectado poblamiento romano, tardorromano y árabe (Jiménez, 1990, 37).

El tercero, el que excavamos, el Apeadero (Fig. 1 A).

Parece que existe una cierta continuidad en el poblamiento. Los núcleos romanos, continúan su existencia en el período tardorromano, seguramente también visigodo (pero mal detectado por el escaso conocimiento de sus restos materiales más comunes) y posteriormente andalusí.

Distinta es la situación del Apeadero, que parece de creación islámica aunque reutilice materiales más antiguos.

Habría que plantearse cuál es la relación entre dos yacimientos tan cercanos como el Apeadero y Las Suertes, y a su vez, cuál la relación de ambos con el enclave actual del pueblo de Tocina, sobre todo el del Apeadero, que hoy está dentro del núcleo urbano. Las zanjas-sondeos realizadas, concretamente la B, indican que al menos los restos materiales cerámicos, se extienden en dirección al casco urbano, sin que conozcamos su límite.

La clave de esta relación está en saber si la Tocina de hoy se asienta o no sobre los restos de la población árabe citada en las fuentes.

Bibliografía

- Acien Almansa, M. (1985): "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV. Huesca.
- Acien Almansa, M.: "La cultura material de época emiral en el Sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Ajbar Machmua: "Crónica anónima del siglo XI, dada a la luz por primera vez. Traducida y anotada por D. Emilio Lafuente y Alcantara, académico de número". *Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía*. Madrid, 1867.
- Arjona Castro, A. (1976): "La Cora de Sevilla". *I Congreso de Historia de Andalucía*.
- Bazzana, A. (1979): "Ceramiques medievals: Les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale". *Melanges Casa Velázquez XV*.
- Bazzana, A. (1980): "Ceramiques medievals: Les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale. Les poteries decorees. Chronologie des productions medievals". *Melanges Casa de Velázquez XVI*.
- Bazzana, A. (1984): "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". *N.A.H.* 18.
- Bazzana, A. (1987): "Una noria árabe en la huerta de Oliva (Valencia). *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II.
- Benco, N.L. (1987): "The Early Medieval Pottery Industry at al-Basra, Morocco". *BAR International Series*, 341.
- Caballero Zoreda, L. (1980): "La Iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo)...". *E.A.E.*, 109.
- Fernández Sotelo, E. (1988): *Ceuta Medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. Tomos I, II, III. Ceuta.
- Escacena Carrasco, J.L. (1988): "El poblamiento medieval de la comarca sevillana de la Ribera". *Archivo Hispalense*, 218.
- Gómez Becerra, A. "Cerámica a torneta procedente de El Maraute (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Gutiérrez Lloret, S.: "Cerámicas comunes altomedievales: Contribución al estudio del tránsito de la Antigüedad tardía al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano". *Lucentum V*. 1986.
- Gutiérrez Lloret, S. (1987): Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del ribat califal de Guardamar de Segura (Alicante). *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II.
- Gutiérrez Lloret, S.: "La cerámica paleoandalusí del Sureste Peninsular (Tudmir): producción y distribución (s. VII al X)". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Izquierdo Benito, R. (1977 a): "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional". *R.A.B.M.*, LXXX, 3.
- Izquierdo Benito, R. (1977 b): "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *R.A.B.M.* LXXX, 4.
- Izquierdo Benito, R. (1986): "Tipología de la cerámica hispano-musulmana de Vascos (Toledo). *II C.C.M.M.O.* Toledo.
- Jiménez Barrientos, J.C. et alii (1990): "Fuentes arqueológicas para el estudio de la historia de Tocina". *Tocina. Estudios Locales*, 2.
- Martins de Matos, J.L. (1986): "Céramique musulmane du sud de Portugal". *II. C.C.M.M.O.* Toledo.
- Motos Guirao, E. (1985): "Cerámica procedente del poblado de El Castillón (Montefrío, Granada)". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca.
- Olmo Enciso, L. (1986): "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla". *II C.C.M.M.O.* Toledo.
- Olmo Enciso, L. (1985): "Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV. Huesca.
- Pabón, J.M. (1953): "Sobre los nombres de las villas romanas en Andalucía". *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Tomo IV. CSIC. Madrid.
- Retuerce Velasco, M. (1986): "Cerámica islámica de la *Cidade das rosas*, Serpa (Portugal)". *II C.C.M.M.O.* Toledo.
- Retuerce Velasco, M. (1984): "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media". *B.M.A.N.* Tomo II, 1.
- Retuerce Velasco, M. y Zozaya, J. (1984): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos". *La ceramica medievale nel mediterraneo occidentale*. Siena.
- Retuerce Velasco, M. y Canto García, A. (1987): "Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo III. Madrid.
- Rodríguez Brito, M.D. et alii (1990): "La encomienda de Tocina y Robayna de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén: Fuentes bibliográficas y documentales (s. XIII-XVIII)". *Tocina. Estudios locales*, 2.
- Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E. (1987): *Excavaciones arqueológicas en Ectja*. Sevilla.
- Roselló Bordoy, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- Salvatierra Cuenca, V. y Castillo Armenteros, J.C.: "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. Las cerámicas altomedievales del sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).
- Santos Jener, S. (1947): "Cerámica pintada musulmana". *M.M.A.P.* vol. VIII.

- Ulbert, T. (1968): "El Germe. Kirche und Profanbau aus dem frü hen 7. M.M., 9.
- Valdés Fernández, F. (1985): "La Alcazaba de Badajoz. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar". *E.A.E.*, 144.
- Valencia Rodríguez, R. (1988): *Sevilla musulmana hasta la caída del Califato: Contribución a su estudio*. Madrid.
- Vallejo, A. (1985-87): "Campana de excavación en el Alcázar de Jerez de la Frontera". *Cuadernos de Estudios Medievales XIV-XV*. Granada.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- Zozaya, J. (1978 a): "Essai de chronologie pour certains types de ceramique califale andalouse". *La Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Vallbone.
- Zozaya, J. (1978 b): "Aperçu général sur la céramique espagnole". *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Vallbone.
- A.A.V.V. "Un alfar emiral en Málaga". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval del sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990 (en prensa).

Nota

¹J.C. Jiménez Barrientos, M.N. Chisvert Jiménez y M.C. Franco Angulo.